



Entre páginas y montañas: una invitación a pensar el ecosistema regional del libro
y la lectura

Between Pages and Mountains: an Invitation to Think about the Books and
Reading Regional Ecosystem

Nathalia Gómez Raigosa[§]

Universidad de Caldas - Colombia

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol14n2.1498>

Φ

Resumen

Los proyectos editoriales pueden ser objeto de discusión y de investigación académica. Es por ello que el dossier “Escritura y edición como artefactos filosóficos” aprovecha la ocasión de celebrar 15 años de actividad de la revista *Disertaciones* para propiciar la indagación y la reflexión, desplazando la mirada hacia las maneras de editar, publicar y difundir ejercicios de formación e investigación asociados con la filosofías, las humanidades, la educación, la literatura y otras áreas afines a la línea editorial de la revista. También es esta la ocasión para un intercambio con la investigadora Nathalia Gómez Raigosa,^{**} quien viene investigando acerca de los procesos que giran en torno al ecosistema del libro y la lectura en el Eje Cafetero, siendo esta la problemática tratada en su estancia postdoctoral en el Vivero Creativo Eje Cafetero, un proyecto liderado por la Universidad de Caldas y financiado por el Sistema General de Regalías (SGR),

[§] **Contacto:** nathygo89@gmail.com

^{**} Nathalia Gómez Raigosa es Doctora y Magíster en Literatura por la Universidad Tecnológica de Pereira, y Comunicadora Social - Periodista por la Universidad Católica de Pereira. Es docente del programa de comunicación social – periodismo de la Universidad del Quindío, colaboradora en medios de comunicación nacionales y regionales, y consultora en la formulación de planes de lectura, escritura, oralidad y bibliotecas en el departamento de Risaralda. Su trayectoria investigativa se ha centrado en temas literarios, culturales y en el análisis de los medios masivos de comunicación. Actualmente, adelanta una estancia posdoctoral en la Universidad de Caldas, enfocada en el estudio de las industrias culturales y creativas, con énfasis en el sector editorial. Producto de esta estancia surgen las reflexiones que se plantean en la presente entrevista.

que tiene por objeto el fortalecimiento de las cadenas de valor de las industrias culturales y creativas en la región. Dada la importancia de su investigación para la temática de este dossier y para propiciar futuras indagaciones, le propusimos una entrevista que diáloga con las miradas expuestas en los artículos del presente número.

Palabras clave: edición, ecosistema editorial, libros, procesos editorial, prácticas de lectura.

Abstract

Publishing projects can be the subject of discussion and academic research. For this reason, the dossier “Writing and Editing as Philosophical Artifacts” takes advantage of the occasion of celebrating 15 years of the journal *Disertaciones* to foster inquiry and reflection, shifting the focus to the ways of editing, publishing, and disseminating training and research exercises associated with philosophy, the humanities, education, literature, and other areas related to the journal's editorial line. This is also an opportunity for an exchange with researcher Nathalia Gómez Raigosa, who has been investigating the processes surrounding the book and reading ecosystem in the Coffee Region. This issue is addressed during her postdoctoral fellowship at the Vivero creativo del Eje, a project led by the University of Caldas and funded by the Sistema General de Regalias (SGR), which aims to strengthen the value chains of the cultural and creative industries in the region. Given the importance of his research to the topic of this dossier and to encourage future research, we proposed an interview that engages with the perspectives expressed in the articles in this issue.

Keywords: Publishing, Publishing Ecosystem, Books, Publishing Processes, Reading Practices.

Cómo citar esta entrevista: Gómez Raigosa, N. (2025) Entre páginas y montañas: Una invitación a pensar el ecosistema regional del libro y la lectura. *Revista Disertaciones*, 14(2), 109–126. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol14n2.1498>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

REVISTA DISERTACIONES: *Extendemos un saludo desde la Revista y el Programa de filosofía de la Universidad del Quindío, agradeciendo enormemente la apertura al diálogo y la contribución que con esta entrevista se hace para el Dossier y para la discusión que queremos propiciar.*

Para iniciar esta conversación y teniendo en cuenta su trayectoria e intereses investigativos, en primer lugar, le preguntamos: ¿Por qué considera importante indagar y hacer un diagnóstico sobre el sector editorial y literario?

NATHALIA GÓMEZ RAIGOSA: Me parece muy pertinente esta primera pregunta, porque justamente evidencia algo que no nos hemos preguntado antes: ¿Qué sabemos realmente del sector editorial y literario en nuestra región? La falta de esa pregunta ha generado un vacío profundo de conocimiento sobre el tema. En todo el Eje Cafetero no existe —ni ha existido— un diagnóstico claro sobre cómo se comporta el ecosistema del libro y la lectura.

Existen, sí, algunos datos dispersos. Por ejemplo, en la plataforma *Soy Cultura* es posible consultar cuántas personas en cada ciudad se dedican a oficios relacionados con el libro y la lectura. La Cámara Colombiana del Libro, por su parte, realizó recientemente un mapeo de librerías en el país. Sin embargo, ambas fuentes presentan un problema de subregistro. También los planes territoriales de lectura, escritura, oralidad y bibliotecas de los tres departamentos han producido diagnósticos valiosos, pero esa información no se ha articulado en un documento que ofrezca una mirada verdaderamente regional. En síntesis, no conocemos cómo la economía del libro impacta al Eje Cafetero como un sistema cultural y productivo.

En el Vivero Creativo Eje Cafetero tuvimos una experiencia muy significativa al compartir con diferentes industrias culturales y creativas durante tres laboratorios de cocreación. El primero de ellos se centró precisamente en el diagnóstico del

comportamiento de estas industrias. Nos organizamos en mesas sectoriales, y el sector editorial y de las artes gráficas tuvo su propia mesa, con una representación muy diversa.

Participaron agentes de Caldas, Risaralda y Quindío, e incluso una emprendedora del suroeste antioqueño. Había editoras, libreros, promotores, impresores y gestores culturales. Entre ellos, *Nexus* de Venecia (Antioquia), un emprendimiento dedicado a la promoción editorial y la gestión literaria; *Ciudad Impresa* de Manizales, que trabaja en educación cultural y apropiación de narrativas comunitarias; dos librerías de Pereira — *Savia*, con una apuesta por los discursos contrahegemónicos, y *Tintea*, de enfoque infantil y virtual— que hoy comparten sede gracias a una alianza nacida precisamente en el Vivero; la *Revista Alternativa* de Manizales tal vez de los pocos medios de comunicación regional enfocados en la cultura, y el *Taller gráfico La Intrusa* del Quindío, una colectiva centrada en publicaciones sobre disidencias sexuales y a la impresión autogestionada y artesanal.

Este grupo reflejaba con claridad la bibliodiversidad que caracteriza al territorio. A partir de sus aportes y de las entrevistas que realicé a lo largo de la estancia a otros agentes del ecosistema, fui organizando de manera más sistemática una base de datos que luego se transformó en un inventario dividido por ejes de la cadena de valor del libro. En este ejercicio incluí oficios y prácticas que no suelen aparecer en la cadena tradicional, porque nuestro ecosistema, aunque todavía es frágil, se ha expandido más como un rizoma que como una línea recta, gracias al papel de las tecnologías y de la recursividad de los mismos agentes que los obliga a suplir las carencias y ausencias echando mano de su creatividad.

Este trabajo es, por ahora, un panorama inicial. Pero considero fundamental que sea expandido y profundizado por otros investigadores. Una de las lecciones más importantes del Vivero Creativo fue entender la necesidad de pensarnos como región: cuando lo hacemos, empezamos a reconocer nuestras interdependencias y a imaginar nuevas posibilidades que trascienden los límites geográficos y administrativos.

RD: *Entonces, a pesar de que no hay registros detallados, se puede afirmar que se han dado procesos editoriales valiosos en la región, aunque sea una tarea pendiente explorar sistemáticamente el campo editorial de la región. Por otra parte, ¿considera que es este un campo de estudios actual? ¿puede haber diálogo con otros estudios similares o futuros?*

NGR: En el Eje Cafetero existen muy pocos antecedentes de investigación propiamente dedicados al sector editorial. Entre ellos se destaca el “Diagnóstico de la edición de libros y artes gráficas en Pereira”, realizado por Viviana Zuluaga como trabajo de grado para optar al título de magíster en Estudios Editoriales en el Instituto Caro y Cuervo. Hasta donde tengo conocimiento, ella y Catherine Rendón Galvis en Quindío son las únicas investigadoras de la región que han desarrollado estudios de posgrado específicamente en este campo.

También considero fundamentales los aportes de Rigoberto Gil Montoya, especialmente su artículo sobre las primeras memorias escritas y los primeros lectores en Pereira, así como su libro *Pereira: visión caleidoscópica*, que ofrecen una mirada histórica y cultural relevante sobre el territorio y sus prácticas de lectura y escritura.

Por otro lado, encontré el artículo “Territorios de la lectura, escritura y oralidad en el Eje Cafetero. Una comprensión desde las narrativas de animadores socioculturales del programa Cuenta con Efigas”, elaborado por un grupo de investigadores del CINDE, que analiza las estrategias de promoción de lectura impulsadas por la empresa de gas. Este podría considerarse uno de los estudios más recientes en el tema.

Aun con estos referentes, sigue existiendo un vacío notorio en los estudios regionales sobre el libro, la lectura y la edición en esta zona del país. Sin embargo, este vacío no es exclusivo del Eje Cafetero: en general, la historia del libro, la lectura y la edición en Colombia es todavía un campo emergente, que apenas en la última década ha empezado a consolidarse a través de artículos científicos, libros, congresos y grupos de investigación interesados en la cultura impresa.

Sabemos que en Pereira, Armenia y Manizales existen programas de posgrado en literatura —e incluso un doctorado en Literatura en Pereira, del cual soy egresada—, por lo cual sería muy interesante que desde estos espacios se siguieran potenciando investigaciones orientadas a este campo. Desde perspectivas como la sociología del campo literario (Bourdieu) y la sociología del libro y la lectura (Escarpit), podrían desarrollarse estudios que analicen el fenómeno literario y editorial desde una mirada territorial.

En esa dirección, han sido muy significativos los trabajos de Mauricio Ramírez, con “El creador y su medio: una lectura de la obra de Lisímaco Salazar” y “Panorama de la

crítica sobre literatura en Pereira”; de Adriana Villegas, con “13 escritoras del Gran Caldas: Huellas de autoras de Caldas, Quindío y Risaralda en la prensa de Manizales (1915–1939)”, que tiene su antecedente en el trabajo que en 1998 realizaron Zahira Camargo y Graciela Uribe en la Universidad del Quindío sobre “*Las narradoras del Gran Caldas*”; y de Jorge Mario Ochoa, con su investigación sobre la escritora y editora Blanca Isaza. Estas aproximaciones permiten comprender la literatura más allá del texto, como un hecho social, cultural y político inscrito en un sistema de relaciones, instituciones y mediaciones.

A partir de allí, se abren múltiples líneas posibles de investigación: la conformación de circuitos editoriales y libreros locales; las formas de mediación cultural y circulación de obras; las prácticas lectoras en contextos urbanos y rurales; el papel de bibliotecas, escuelas y clubes de lectura como agentes sociales; y los impactos de las políticas públicas y privadas en el acceso al libro. Incluso, particularmente me interesaría a futuro analizar cómo el ecosistema frágil del libro y la lectura que tenemos repercute en el sistema literario de la región. Estas rutas permitirían comprender el ecosistema del libro en el Eje Cafetero no solo como un fenómeno estético, sino como una trama compleja de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales.

Además, este tipo de investigaciones también podrían tener un gran potencial de articulación con programas académicos como el de Ciencia de la Información y la Documentación, Bibliotecología y Archivística (CIDBA) de la Universidad del Quindío, donde convergen los intereses por la gestión del conocimiento, la memoria y las prácticas lectoras desde una perspectiva documental y social o como la Maestría Estudios Culturales y Narrativas Contemporáneas de la Universidad Tecnológica de Pereira, la cual podría aportar marcos de análisis sobre cómo estas prácticas culturales están atravesadas por las dinámicas del poder. En conjunto, estos esfuerzos permitirían fortalecer una mirada interdisciplinaria del ecosistema del libro en la región y avanzar hacia la consolidación de un campo de estudio propio, que dialogue entre la literatura, la sociología, la información, la cultura y por qué no, la economía.

RD: Desde la perspectiva que nos presenta, se identifican diferentes agentes, procesos y roles complejos. Por lo cual, no tendremos diagnosticos adecuados si se aíslan los factores, y no se piensa en sus interacciones; ahora bien, ¿cómo fortalecer el ecosistema editorial del Eje Cafetero?

NGR: Esta es una pregunta amplia que bien podría convertirse en el objeto de futuras tesis provenientes de los programas de posgrado mencionados, pues el fortalecimiento del ecosistema editorial requiere un abordaje profundo, sostenido y multidisciplinar.

En mi análisis, identifiqué varios factores que actualmente dificultan dicho fortalecimiento, asociados con los eslabones rotos de la cadena de valor, especialmente los de la distribución y la promoción. Resulta preocupante que en las capitales del Eje Cafetero sea difícil encontrar en librerías y en algunas bibliotecas, sobre todo universitarias y escolares, los libros de autores regionales. La mayoría de estas publicaciones tienen tirajes muy reducidos, carecen de estrategias de circulación y, en consecuencia, no alcanzan una segunda edición, quedando rápidamente descatalogadas. Esto impide su inclusión en los planes lectores de los colegios. Un ejemplo claro son las colecciones de los premios literarios locales y regionales: Colección Escritores Pereiranos, incluida las antologías de La Chambrana, la Biblioteca de Autores Quindianos (BAQ) y la Colección Autores Caldenses, las cuales con frecuencia terminan en manos de impresores no especializados. Ello ocurre porque las entidades convocantes (secretarías o direcciones de cultura) abren licitaciones con presupuestos muy por debajo de los valores con los que operan las editoriales, lo que deriva en publicaciones producidas por litografías sin experiencia en edición de libros. El resultado son tirajes llenos de erratas, con encuadernaciones defectuosas, cortes irregulares y papeles de baja calidad, lo que acorta significativamente la durabilidad de los ejemplares. Esta situación resulta especialmente contradictoria, pues dichas colecciones deberían contribuir a la preservación y difusión del patrimonio literario de sus territorios.

Esta fragilidad revela la urgencia de construir acuerdos sectoriales que promuevan la asociatividad y la agremiación, con el fin de superar las barreras actuales en la circulación del libro.

Otro aspecto crítico es la ausencia de medios de comunicación y crítica especializada. En el Eje Cafetero existen pocos espacios dedicados a la cultura, y los que hay rara vez se publican reseñas o análisis literarios, lo que deja a la producción regional en un estado de invisibilidad. Por eso considero fundamental incentivar a los medios culturales locales, blogueros e influenciadores a asumir un rol más activo en la promoción, divulgación y mediación crítica, que contribuya a fortalecer los hábitos de lectura y a dar visibilidad a las publicaciones del territorio.

También debemos reconocer que aún estamos en proceso de construir una cultura de la colaboración. Durante el diagnóstico realizado en el Vivero Creativo, algo que sorprendió fue que muchos participantes identificaron como su principal preocupación la falta de una ética del trabajo. La desconfianza y las dificultades para cooperar son obstáculos recurrentes en el sector cultural y creativo. Por eso, fortalecer el ecosistema editorial implica también fomentar buenas prácticas, incentivar el trabajo conjunto y promover una ética profesional basada en la transparencia, el respeto y la solidaridad. En este sentido, el gremio del cómic marca una pauta ejemplar. Se trata de un sector híbrido que no se define como un subgénero literario, sino como un arte visual porque dialoga con la ilustración y el diseño. Su capacidad para organizarse colectivamente demuestra que una articulación sectorial es posible y necesaria. El proyecto *Entreviñetas*, liderado por el quindiano Daniel Jiménez, es prueba de ello: una iniciativa que ha logrado incidir políticamente a nivel nacional, fortaleciendo la identidad del gremio y posicionando el cómic como un actor relevante dentro del ecosistema creativo colombiano.

Sin embargo, no toda la responsabilidad por los eslabones rotos recae en los agentes del sector. Los actores del Estado —en particular las entidades territoriales— deben asumir la responsabilidad que les corresponde. La asociatividad no puede resolver por sí sola los vacíos estructurales si no existe una preocupación real por parte de los gobiernos locales y regionales para dar solución a estas brechas. En muchos casos, los secretarios o directores de cultura no cuentan ni con la formación ni con la información necesaria para tomar decisiones adecuadas. De ahí que los planes de lectura —que deberían ser rutas estratégicas a largo plazo— terminen convertidos en documentos de papel: se redactan para cumplir con el gasto presupuestal, pero rara vez se implementan y dejan que se desactualicen.

Estos planes deben concebirse como instrumentos vivos, capaces de adaptarse a las transformaciones del sector. El mercado editorial y las prácticas de lectura cambian con rapidez: el desarrollo de la inteligencia artificial, por ejemplo, ha modificado de manera sustancial la creación, la mediación y el acceso al conocimiento. Ignorar estos cambios significa condenar a los planes culturales a la obsolescencia.

Por último, considero indispensable un cambio de paradigma cultural. El mercado editorial contemporáneo continúa anclado en lógicas neoliberales y narrativas meritocráticas que reproducen desigualdades estructurales —de clase, raza, género y centralismo— bajo la premisa de que los “mejores” autores son aquellos que logran triunfar en el mercado. Sin embargo, la historia literaria demuestra lo contrario: está llena de escritores excepcionales cuyas obras permanecieron inéditas o circularon en los márgenes, fuera de los circuitos dominantes de legitimación.

Esta idea, profundamente arraigada en el imaginario cultural, debe ser cuestionada con mayor énfasis desde las regiones como el Eje Cafetero, donde la creación enfrenta brechas persistentes frente a los grandes centros culturales del país. Reducir la producción literaria a un ejercicio de competencia económica o de posicionamiento mediático invisibiliza la riqueza de las prácticas creativas locales y las formas de producción que emergen desde otros territorios, con sus propios lenguajes, ritmos y modos de circulación.

Pensar el ecosistema del libro desde la perspectiva de los derechos culturales permitiría desplazar esa mirada utilitarista hacia una concepción más democrática del campo editorial, en la que la creación, el acceso y el disfrute de los bienes culturales se reconozcan como derechos colectivos. Este enfoque fortalecería la bibliodiversidad y otorgaría mayor sostenibilidad a los proyectos editoriales independientes que operan desde la resistencia, la autogestión y las economías colaborativas, especialmente activas en esta región en los últimos años.

En este marco, quienes lideran proyectos culturales —ya sean ferias del libro, festivales u otros espacios de circulación financiados con recursos públicos— deben asumir una posición ética y política frente a estas dinámicas. Su responsabilidad no consiste en reproducir los juegos del mercado, sino en garantizar la diversidad de voces, la equidad territorial y el acceso efectivo a la cultura como bien común. Solo desde esa

perspectiva será posible construir un ecosistema del libro verdaderamente plural, sostenible y arraigado en las realidades del Eje Cafetero.

En lugar de concentrar los esfuerzos institucionales en servir a los grandes conglomerados editoriales, que responden ante todo a los intereses del capitalismo cultural y del control de las audiencias, más que al reconocimiento del talento literario, sería más pertinente comprender la presencia de autores y figuras consagradas como un recurso estratégico para convocar públicos más amplios. Su participación debería articularse con procesos de mediación cultural que propicien el diálogo entre escritores reconocidos y creadores locales, de modo que estos encuentros generen aprendizajes compartidos, fortalezcan la formación de públicos y favorezcan la circulación del conocimiento editorial en clave territorial. De este modo, la visibilidad de los autores célebres podría convertirse en una oportunidad pedagógica y simbólica, capaz de abrir espacios de conversación y reconocimiento mutuo que impulsen la valoración de la producción cultural local.

No obstante, hablar hoy de un ecosistema editorial regional ya es un avance conceptual. El término fue recientemente acuñado para Colombia por Wilson Colmenares y Pablo Estrada, del Instituto Caro y Cuervo, en el marco del Censo de las editoriales independientes colombianas (julio de 2025), inspirado en la ecología cultural, la teoría de sistemas y la política del cuidado. Estas perspectivas entienden el sector editorial como una red de relaciones simbióticas, donde lo que ocurre a uno de sus actores repercute en los demás. Me gusta pensar esta idea en sintonía con la cosmovisión africana del Ubuntu, que nos recuerda que “somos en relación con los otros”. En ese sentido, fortalecer el ecosistema editorial del Eje Cafetero exige avanzar hacia una comprensión más interdependiente, ética y colaborativa de la creación cultural.

RD: ¿Cuáles podrían ser los aportes y roles de las editoriales independientes y de los autores emergentes?

NGR: Antes de hablar de sus aportes, es importante comprender qué significa realmente ser independiente en el mundo del libro. Es un término que suele generar confusión y

debate, pues no se trata de una sola forma de autonomía, sino de al menos tres tipos de independencia, como lo advierte el profesor Lefort-Favreau.

La primera es la independencia estética, que remite a las vanguardias artísticas y a su búsqueda de libertad creativa frente a los cánones y las normas del gusto dominante. La segunda es la independencia política o ideológica, que reivindica la posibilidad de actuar al margen de los intereses del Estado, de los grupos de presión o de la industria cultural hegemónica. Finalmente, la independencia económica, que se expresa en la resistencia frente a las lógicas del gran capital y en la defensa de modelos de gestión sostenibles, cooperativos o autogestionados.

Las editoriales y librerías independientes de la región se inscriben en al menos alguna de estas lógicas. En los últimos años, hemos visto cómo han surgido y se han consolidado nuevos espacios de edición y librerías regionales, en un fenómeno que fue explicado por Jorge Carrión, quien observó que, tras la pandemia, las librerías independientes resurgieron como lugares de encuentro con un modelo de negocio que ya no tiene que ver solo con las ventas de sus libros, si no con ofrecer un valor diferencial con presentaciones, experiencias y otros productos complementarios como el café. Tal reinversión desafiaba las propias predicciones que el escritor español, avizoró en 2017, cuando señaló los peligros a los que estaban expuestas todas las instituciones de la cultura impresa (librerías, bibliotecas, periódicos, revistas, editoriales) en nuestro presente digital o digitalizado. En la actualidad estas deben competir con gigantes digitales como *Buscalibre* o *Amazon*, cuyos precios y alcances resultan insostenibles para los proyectos locales.

De ahí que las librerías independientes insistan en la necesidad de que los lectores consuman localmente y privilegien los espacios presenciales. No obstante, también es importante que esas mismas librerías reconozcan que forman parte de un ecosistema más amplio, y que su rol protector debe extenderse hacia las editoriales independientes regionales y los autores que publican en ellas, porque de ahí depende su sobrevivencia, del cuidado que ejerzan sobre sus comunidades lectoras. Fortalecer el ecosistema del libro implica que todos los agentes —autores, editores, libreros, ferias y mediadores— se reconozcan mutuamente como parte de una misma red interdependiente.

En este sentido, avanzar hacia la asociatividad y la construcción de una base de datos común permitiría saber quiénes somos, dónde estamos y cómo podemos colaborar. A menudo, cada actor se concentra únicamente en su eslabón de la cadena —defendiendo los intereses de escritores, editoriales o ferias por separado—, pero mientras no existan canales de diálogo y cooperación, será difícil pensar colectivamente en los roles y aportes de cada quien dentro del ecosistema.

Por otro lado, fortalecer este sistema editorial regional también exige una revalorización simbólica de la literatura local. Es común encontrar librerías independientes que no cuentan con secciones dedicadas a autores del Eje Cafetero, o editoriales que no incluyen voces emergentes de la región en sus catálogos o que satanizan la autoedición. Esto refleja la herencia cultural según la cual la literatura regional es vista como “menor” en términos de Deleuze y Guattari, es decir, menospreciada, una idea que debemos cuestionar, porque si bien es cierto que, históricamente, la materialidad de los libros publicados en el Eje Cafetero dejaba mucho que desear, en la actualidad se cuentan con editoriales y proyectos editoriales, incluso autogestionados que se han esforzado por mejorar sustancialmente la calidad de sus ediciones y con autores que están nutriendo y renovando nuestra literatura. Por tanto, hay que apostarle a la bibliodiversidad y respetar la multiplicidad de voces, géneros, formatos y modelos, que aunque enfrentan tensiones profundas con el sistema tradicional del libro y las llaman “guerrillas editoriales” —término que me parece muy bueno— a su vez, lo alimentan y lo pueden expandir.

Como primera medida, y perdón por decir algo que parece obvio, pero que no se lleva a cabo: es indispensable activar la cadena regional. Solo si las editoriales independientes le apuestan a visibilizar a los autores locales, las librerías regionales promuevan sus obras y las ferias los integran en sus programaciones creyendo en su valor cultural y no solo midiendo su valor comercial, podremos tejer una red más sólida y corresponsable, orientada al fortalecimiento común del ecosistema cultural y creativo del Eje Cafetero.

RD: Esto último remite a imaginarios coloniales que pueden ser reforzados por las prácticas de lectura, de escritura, por los currículos y los consumos culturales, reforzando la idea aparentemente neutra de que las ideas y las letras vienen de fuera, bajo la palabra

y la pluma de algunos pocos, de manera que no todas las ciudades de esta cordillera producirían letras y saberes, o de darse, serían casos excasos o de menor valor. Otros cortocircuitos pueden estar en la autopublicación y en procesos que se declaran independientes. También en las lógicas del mercado que generan sobreabundancia de textos que carecen de promoción, de distribución, de criterios técnicos y estéticos.

Otro eslabon a considerar es el de las empresas que ofrecen servicios de imprenta o de edición sin dinamizar los nichos de lectores y sin aportar en la profesionalización de los procesos editoriales. Muchas de estas empresas o imprentas tienen como sus principales clientes a investigadores y profesores. Aunque es legítimo y deseable aspirar a mejorar condiciones laborales o a ingresar a la carrera docente, con miras esos objetivos se imprimen muchos textos que nunca son lanzados, que no tienen una aspiración ni comercial ni de circulación. Por ello, su posible recepción esta coartada desde su reproducción en papel o en digital. De modo que, queda en evidencia la ausencia de profesionalización de autores, editores e impresores, lo que afecta los estándares de calidad en varios nodos del circuito intelectual, cultural y económico del libro. Por ello, nos interesa preguntar, desde su perspectiva ¿Qué papel juegan las universidades en los procesos editoriales de la región?

NGR: De acuerdo con mi inventario, las universidades cumplen tres roles fundamentales dentro del ecosistema del libro y la lectura en el Eje Cafetero. Son nodos esenciales en la formación de autores y en el desarrollo de capacidades creativas, editoriales, de preservación y crítica.

En primer lugar, son centrales en el eje de formación de autores y desarrollo de capacidades creativas y editoriales. Sabemos que en Pereira, Armenia y Manizales existen programas de literatura consolidados; sin embargo, estos se han orientado principalmente hacia la formación de licenciados, críticos e investigadores, más que hacia la escritura creativa. Hasta hace poco no existía ningún programa formal dedicado a este campo, hasta que la Maestría en Estudios Culturales y Narrativas Contemporáneas de la UTP abrió este año la primera cohorte del Diplomado en Escrituras Creativas, liderado por el profesor Juan Manuel Ramírez Rave en compañía del profesor Juan Manuel Acevedo, con una

acogida extraordinaria: más de 135 personas inscritas para apenas 20 plazas becadadas.

La experiencia de este diplomado ha sido muy valiosa, tanto por la diversidad de los docentes —entre ellos Alberto Rodríguez, Paul Brito, Mario Cárdenas, Rigoberto Gil y Catherine Rendón— como por el enfoque integral en la praxis de la escritura y la comprensión del oficio del escritor. Paralelamente, el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), en articulación con Efigas, ofrece en Manizales un Diplomado en Animación a la Lectura y Escritura con Enfoque Sociocultural, que ha permitido la profesionalización de promotores y animadores de lectura que antes desempeñaban esta labor de forma empírica.

Estos dos programas marcan un avance significativo en la profesionalización de oficios vinculados al libro y la lectura. Hasta hace poco, dicha formación dependía de talleres no formales, como Relata o los diversos espacios de escritura que han funcionado en los tres departamentos. Aun así, persiste un déficit de programas académicos centrados en los procesos editoriales propiamente dichos. Las pocas experiencias registradas en este campo provienen de iniciativas puntuales, como los conversatorios organizados por la Feria del Libro de Pereira junto al CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe) y expertos editoriales como Rey Naranjo. Sería muy relevante que alguna universidad asumiera de manera sistemática esta necesidad de formación y fortalecimiento del sector editorial regional.

Por otro lado, las universidades cumplen un papel primordial en el nodo de investigación, memoria y patrimonio, encargado de documentar, analizar y preservar el legado literario y científico del Eje Cafetero, cerrando de manera circular los procesos del ecosistema del libro. En este sentido, los programas de literatura y los grupos de investigación han tenido un papel esencial. Destacan, por ejemplo, el grupo de Literatura Latinoamericana y el grupo de Enseñanza de la Literatura de la UTP, así como el grupo de Arte y Cultura de la Universidad de Caldas y de la Uniquindio el grupo Marginalia dedicado a las literaturas marginales, por mencionar algunos. Su función dentro del ecosistema es fundamental: impulsar investigaciones sobre los autores y sus obras y fortalecer la construcción de una identidad regional mediante la producción y divulgación científica del patrimonio bibliográfico.

Además, muchas universidades cuentan con sellos editoriales propios que aportan a

este proceso en el nodo de producción. El de la Universidad de Caldas, probablemente el más consolidado de la región. No obstante, la mayoría aún depende de lógicas internas que limitan su alcance. Los libros universitarios rara vez circulan fuera del entorno académico: no llegan a librerías y en ocasiones no participan más allá del perímetro local en las ferias del libro regionales y en la Filbo su incidencia es muy poca, lo que reduce su impacto cultural.

Algunos sellos han comenzado a publicar obras de creación, pero falta dar un paso más audaz. Sería enriquecedor que, como hace la Editorial de la Universidad Nacional, se animaran a explorar formatos híbridos —libros álbum, cómics, narrativas gráficas— capaces de conectar la investigación universitaria con sensibilidades contemporáneas. No todo el conocimiento debe expresarse en *papers* o monografías, también puede contarse, ilustrarse, volverse relato o imagen.

Todavía persiste la sensación de que muchas universidades editan más por obligación que por vocación. Publican libros para cumplir con indicadores institucionales o para respaldar la carrera docente, sin preocuparse demasiado por el lector real. Se imprimen textos que no se lanzan, no se distribuyen ni se promueven, y terminan almacenados en bodegas o repositorios digitales. Aunque estas prácticas responden a la lógica académica, debilitan la función social del libro y aunque este sea universitario no deja de tener esta misión.

A ello se suma, muchas veces la falta de criterios editoriales claros y de equipos especializados y aunque en conjunto, las universidades del Eje Cafetero desempeñan un papel crucial, todavía no logran integrarse plenamente al ecosistema del libro. Forman autores e investigadores, pero dialogan poco con las dinámicas reales de edición, circulación y lectura. Preservan la memoria literaria, pero no siempre la comunican eficazmente. Editan mucho, pero se lee poco lo que editan.

El reto, entonces, es repensar el sentido público y cultural de la edición universitaria y avanzar hacia una concepción de la edición como acto de transferencia de conocimiento y de construcción colectiva de región. Es un camino que apenas comienza a trazarse, pero que requiere de voluntad institucional, visión cultural y una verdadera política de articulación entre academia, territorio y comunidad lectora.

RD: Agradecemos profundamente su generosidad al compartir estas reflexiones. Para cerrar esta conversación, le preguntamos: ¿qué mensaje le gustaría dejar a quienes, desde distintos oficios y profesiones, participan del ecosistema regional del libro y la lectura?

NGR: Creo que esta conversación nos invita, ante todo, a pensarnos como parte de un sistema vivo y relacional. Hablar de un ecosistema del libro y la lectura no es una metáfora decorativa, sino que implica reconocer que cada agente —desde un autor emergente hasta un impresor artesanal, una librería de barrio, una biblioteca escolar o una feria territorial— cumple un rol vital dentro de una red interdependiente que solo puede sostenerse si se nutre colectivamente.

Pensar, entonces, es un primer gesto político, porque implica detenernos a comprender cómo funcionan nuestras prácticas, qué relaciones las sostienen y qué vacíos debemos llenar. Pero tan importante como pensarnos, es hacer lo propio, es decir, actuar desde lo local, desde lo posible y lo cotidiano, con responsabilidad, ética y cuidado. Cada quien puede aportar algo: una librería que abre sus estantes a la producción regional, una universidad que documenta la historia de los procesos editoriales locales, una editorial independiente que no sataniza los proyectos autogestionados, sino que colabora con ellos, un medio que reseña un libro hecho en su ciudad, un lector que decide comprar un título editado en su región.

Fortalecer el sistema del libro y la lectura en el Eje Cafetero requiere precisamente eso: pensamiento crítico y acción compartida. Que pensar no se quede en el diagnóstico, y que hacer no se limite a un entusiasmo aislado, sino que ambos se encuentren en una práctica sostenida de colaboración y reconocimiento mutuo. Solo así podremos hablar, con propiedad, de un ecosistema editorial que no solo existe, sino que se *cultiva*, se piensa y se hace desde las montañas y las páginas que habitamos.

Armenia, Quindío. Octubre de 2025.

Referencias

- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, 1995.
- Camargo Martínez, Zahyra., & Uribe Álvarez, Graciela. *Narradoras del Gran Caldas: La construcción cultural de una identidad desde la recuperación de la memoria literaria*. Universidad del Quindío, 1998.
- Carrión, Jorge. *Contra Amazon: Diecisiete historias en defensa de las librerías, las bibliotecas, la lectura* (1.^a ed.). Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.
- Carrión, Jorge. *Librerías* (Edición 2025). Galaxia Gutenberg. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2025.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *Kafka: Por una literatura menor*. Paidós, 2003.
- Escarpit, Robert. *Sociología de la literatura* (1.^a ed. en español). Barcelona: Oikos-Tau, 1971.
- Gil Montoya, Rigoberto. *Pereira: visión caleidoscópica* (Colección de Escritores Pereiranos, Vol. 18). Instituto de Cultura de Pereira, 2002.
- Gil Montoya, Rigoberto. “Primera memoria escrita y primeros lectores en Pereira” (Risaralda, Colombia) a comienzos del siglo XX: el ingreso a la vida moderna. *HiSTOReLo: Revista de Historia Regional y Local*, 6(12) (2014): 203–235. <https://doi.org/10.15446/historelo.v6n12.42097>
- Metodología: Grupo de discusión con editoriales independientes del Eje Cafetero*. Censo Estadístico Nacional de Editoriales Independientes Colombianas. Observatorio Editorial Colombiano. Instituto Caro y Cuervo, 2024. Disponible en: <https://caroycuervo.gov.co>.
- Lefort-Favreau, Julien. *De la independencia editorial: El lujo de ir a contracorriente* (S. Tros de Ilarduya, Trad.). Madrid: Trama Editorial, 2024
- Ochoa Marín, Jorge Mario. *Blanca Isaza: escritora y editora (Tesis doctoral)*. Universidad Tecnológica de Pereira, 2019.

-
- Ospina-Ramírez, David Arturo; Patiño López, Jhoana, García Castillo, Juan Carlos, y Correa González, Correa González. “Territorios de la lectura, escritura y oralidad en el Eje Cafetero: Una comprensión desde las narrativas de animadores socioculturales del programa Cuenta con Efigas”. *Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo Aletheia* 16(3), 2024:1-30. DOI: <https://doi.org/10.11600/ale.v16i3.806>
- Ramírez Gómez, Mauricio. *Panorama de la crítica sobre literatura en Pereira* (Informe del proyecto ganador, Convocatoria de Estímulos, Instituto Municipal de Cultura y Fomento al Turismo, Pereira), 2012.
- Ramírez Gómez, Mauricio. *El creador y su medio: Pereira 1905–1965*. Una lectura de la obra de Lisímaco Salazar (Tesis de maestría). Universidad Tecnológica de Pereira, 2018.
- Villegas Botero, Adriana. *13 escritoras del Gran Caldas: Huellas de autoras de Caldas, Quindío y Risaralda en la prensa de Manizales (1915–1939)* (Tesis doctoral). Universidad Tecnológica de Pereira, 2023.
- Zuluaga Zuluaga, Viviana. *Diagnóstico de la edición de libros y de las artes gráficas en Pereira, Risaralda* (Trabajo de grado de Magíster en Estudios Editoriales). Instituto Caro y Cuervo, 2019.